

## ESCRIBIR EN ESPAÑOL

Escribir en español es quedarse inédito, decía melancólicamente hace años Pedro Henríquez Ureña, que fué de los más inteligentes críticos de la literatura hispanoamericana, que dictó cursos en los Estados Unidos y alguno de cuyos libros fué publicado en inglés antes que en español.

Para que no quede duda de su profecía, una estadística internacional viene a certificarlo, a demostrar que los escritores de nuestra lengua no cuentan en el concierto universal de la cultura. Y también a comprobar otra cosa que saben muy bien los libreros por experiencia directa, que casi no leemos libros.

Con cuidado he repasado las páginas del *Index translationum*, cuyo número octavo ha publicado UNESCO y cuya síntesis estadística en *El Correo* ha provocado algún asombro. Las comprobaciones son desoladoras y aleccionantes.

En la lista de escritores más traducidos a otras lenguas, que incluye casi cien nombres, el español está representado por un solo caballero andante, que aunque maltrecho, hace 350 años que viene defendiendo la literatura en español sin lugar-tenientes ni escuderos: Cervantes. En estos dos años que vagamente abarca el *Index*, sus obras han sido traducidas al alemán, esperanto, inglés, ruso, neerlandés, checo, sueco, italiano y paali. Muy lejos le acompañan algunos otros clásicos: Calderón, para el cual guardan fidelidad los alemanes; Alarcón, Lope de Vega.

Si bien las demás lenguas y culturas ignoran en general la obra literaria escrita en español, ocurre que se traduce bastante a nuestro idioma. Hemos pasado de irradiar cultura a recibirla pasivamente. España acusa en el último año, 894 traducciones, Argentina 286, México 206. Pero además también traducen los restantes países americanos: Colombia 3; Panamá 3; Venezuela 7, Bolivia 1 y la República Dominicana 1. El único país que no ha traducido, y tampoco publicado, a estar a las estadísticas, es el Uruguay. Para la cultura este animal no existe.

Para acusar nuestra pobreza, vale el ejemplo de Alemania. En los diez años de la postguerra se ha puesto a la cabeza de la actividad editorial. Es, después de Rusia, el país que más traduce por año, y también el país que más títulos ha editado entre originales y traducciones, en el año 1955. La recuperación de la industria editorial es pasmosa y más si se piensa en el largo período nazi que tanto dañó su cultura, cerrando su expansión por veintitantos años en que su lengua no funcionó como vehículo civilizador. En diez años ha superado el privilegiado lugar que ocupaba en 1930: abastece a un pueblo ansioso de información y comienza a exportar sus libros con éxito.

El paupérrimo panorama de nuestro país, se acusa aún más por estar incluido en el general de los países de habla española. Un editor argentino decía, refiriéndose al mercado librero montevideano, que aquí se juntan doce personas para comprar un libro y que después lo prestan a todas sus amistades.

Queríamos que no fuera verdad, pero algún episodio editorial podría comprobarlo. En 1925 aparecía en las librerías de Montevideo el libro póstumo de María Eugenia Vaz Fererira, "*La isla de los cánticos*", que es una obra fundamental en la historia de nuestra poesía. La edición constaba de mil ejemplares. En el año 1955 presencié todavía la venta de ejemplares y compré uno que me aseguró el editor que era el último que quedaba. Se había tardado treinta años en agotar la edición. Cómo asombrarse entonces de que nunca haya sido traducido.

Para sorpresa, y para que ésta nota no resulte demasiado pesimista, el *Index Translationum* último, cita a dos uruguayos: uno es Zorrilla de San Martín, cuyo *Tabaré* ha sido incluido por la propia UNESCO en su colección. Otro, un novelista de la nueva generación, Alfredo Dante Gravina, cuyas *Fronteras al viento* obtuvieron una traducción al checo y otra al búlgaro. Y nada más.

Y sin embargo... Revisando obras traducidas, algunos éxitos editoriales extranjeros, y encarando nuestras letras con la mayor imparcialidad, no nos cabe duda de que esta preterición de la literatura latinoamericana es injusta. Pero ocurre que América Latina es todavía un continente humillado y no ha entrado e nescena. A este paso será el último en llegar al teatro. ¿No estarán entonces ya apagadas las luces?

Angel Rama.

DESIGNARON AL NUEVO DELEGADO